"Gracia y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo"







PALABRA DEL SEÑOR

Marcos 9,30-37

"Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos".

HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA

La lección de la servicialidad la da Cristo siendo el primero en cumplirla. Toda su vida está en esa actitud de entrega por los demás: «No he venido a ser servido sino a servir y a dar mi vida por los demás». 🖸 Es una actitud que manifestará plásticamente al ceñirse la toalla y arrodillarse para lavarles los pies a los discípulos. Pero sobre todo cuando en la cruz entregue su vida por la salvación del mundo. El discípulo no puede ser más que el maestro. Sólo seremos primeros si somos los primeros en servir. Según Jesús, importantes son los hombres y mujeres que, aunque lo tengan, no viven para el éxito personal; los que se preocupan por la felicidad de los demás y, para lograrlo, ponen su vida al servicio de los otros; las personas que tratan de detectar situaciones inhumanas o

con escasa humanidad, para actuar, servir, ayudar, liberar y humanizar. Y que lo hacen con actitudes y formas evangélicas, con bondad, cercanía y hasta con ternura. <a> Importantes son quienes envuelven su trabajo, su quehacer de cada día, sus relaciones, su convivencia entera, manifestando agradecimiento por la vida que reciben de Dios cada mañana, que lo expanden y entregan a los demás, a quienes escuchan y con quienes trabajan, caminan, comen, lloran y ríen. Importante", aplicado a las personas, adquiere una doble dimensión: mirando a uno mismo, no es importante el que tiene más "talentos", sino el que más sirve con los talentos que tiene;
mirando a los demás, no es importante el más dotado de cualidades, bienes, posición o lo que sea, sino el que más necesita.

EL CRISTIANO SOLO DEBE TENER UNA PREOCUPACIÓN: DESPREOCUPARSE DE SÍ MISMO PARA PREOCUPARSE DE LOS DEMÁS.

CONFIEXTO

El discípulo no puede ser más que el Maestro. La apuesta de Jesús es muy seria y de mucha exigencia y lo sigue siendo hoy: "ser el último", "ser servidor de todos" es el camino; y eso renunciando a esa búsqueda de los primeros puestos, los de honor. El mismo Maestro que asumirá para sí ese camino ("se ciñe la toalla para lavarles los pies") entregando su vida para ofrecer la nueva y definitiva vida, está presentándonos, de forma plástica, el camino a seguir. En su vida, pasión y muerte, Jesús ofrece a sus discípulos una lectura de humillación y entrega de sí mismo por los otros a través del sufrimiento y el dolor, pero, sobre todo, a través del amor oblativo desinteresado. En consecuencia, seguimiento del discípulo ha de tener estas características.